

# La pasión de editar

**P**or segunda y última vez me despido de estas páginas. Han sido años de aprendizaje en una escuela que deja grandes frutos al lado de colegas, estudiantes y presencias invisibles. Editar, más allá de una tarea obligatoria en un plan de trabajo, es parte fundamental de la formación lectora, escritora y artística. La pasión de editar nos contiene y nos desborda. Hemos crecido en contactos con investigadoras e investigadores de varias regiones del planeta y agradecemos sus búsquedas, también sus errores. Hemos valorado las lenguas en toda su diversidad y riqueza para seguir soñando en una sororidad de las culturas. Son numerosos los temas que hoy nos habitan y que ayer eran desconocidos. Leer lo que no entendemos, lo que no leeríamos de otro modo, es un motivo de satisfacción.

A cada edición se han sumado nuevas voces. Algunas retornan, por su afecto a la revista, al proceso editorial. Otras tardan años en volver o se convierten en documentos clásicos muy consultados. Lo que nunca desaparece es la sensación gratificante: leer lo contemporáneo es tan vasto como misterioso. ¿De qué acertijos se ocupa el mundo académico de este cuarto de siglo? Sin duda la humanidad se repite y se deja atrapar por los estándares. Un sentipensar dependiente de las tecnologías, las redes, las IA y los temas de moda, pero también de obras lejanas en el tiempo y en sus orfandades y olvidos. Por desgracia, la guerra sigue asediando las decisiones económicas y quizá las elecciones académicas y eróticas. En nuestro caso, defendemos aún las palabras del diálogo, la seducción y la pasión del conocer. Creemos que es posible juntarnos para gestar y celebrar un evento asombroso, una expresión singular. En buen y mal sentido, editar es co-crear mundos y posibilidades inexistentes.

No hemos insistido solo en nuestros temas afines, aquellos que están más cerca a nuestro corazón. Lo hubiéramos podido hacer, pero sería ilegítimo con la función de editar que es paralela a la confluencia de experiencias extrañas. A lo largo de años hemos invitado al debate sobre disciplinas variadas al interior de los estudios literarios y de la lingüística. Unas y otras se entrecruzan para recordar el poder de la palabra, de los fenómenos del lenguaje y de la cultura. Como resultado han llegado trabajos de seres curiosos que han sabido compartir sus anhelos por explicar lo que no terminan de entender en sus entornos. Con la ayuda de otras voces, igualmente críticas, hemos logrado que

la revista se nutra de contribuciones inquietantes, mezcla de ciencias cognitivas, matemáticas, filosofía y fraseología popular. A veces lo más académico y lo mejor escrito y fundamentado no entusiasma como se espera porque llega a conclusiones obvias. A veces los trabajos más ingenuos y repetitivos dejan una inquietud agrisulce que ayuda a modificar esquemas.

Cuando eso sucede y la diagramación y el color y una fotografía y un resumen nos ayudan a revivir el asombro de lo que somos, entonces recordamos lo importante que es agradecer a quienes nos han ayudado a recorrer el camino. Sea esta la oportunidad de devolver el abrazo a cientos, miles, sin exagerar, de evaluadoras y evaluadores que sin ninguna retribución económica han donado tiempos valiosos de sus vidas para dejarnos recomendaciones y preguntas incómodas. Sin ellos y ellas no dignificaríamos la función de la crítica cuando hace crítica de la crítica. El análisis es más análisis cuando se le revisa y controvierte. De tierras que nunca visitaremos nos han llegado verdaderas cartas de amor a la ciencia y desafortunados esquemas vacíos.

Las y los autores constituyen otra fauna impredecible del mundo acelerado, frío y líquido. Quisquillosas, vanidosas, torpes, perezosas, gentes sin ganas por pulir lo que hacen o artesanos del hacer y del tejer que nos ayudan a cuidar cada detalle. De todo hay en este bosque maravilloso que son las ediciones académicas. Los que no hacen el menor esfuerzo y los que se apremian por cultivar el diálogo con quienes les han leído. En esos hábitos nos reconocemos y volvemos al origen. ¿Qué es escribir, qué es sentir, qué es pensar, qué es comunicar? ¿Para qué sirve lo que hacemos?

Pero sería injusto si no mencionara la labor invisible de quienes leen buscando errores y agregando comillas, comas, tildes, negritas, cursivas. A esas lectoras con lupa que hacen de su oficio diario un inventario de detalles faltantes se debe por supuesto esta publicación. Por eso mismo, por su dedicación y cariño, les extiendo mi abrazo. Junto a Ana Isabel Hernández, Paula Andrea Chaves, Juliana Jaimes, Alejandra Echavarría, Luis Javier González Toro y Luisa Santa hemos disfrutado esta aventura de ayudar a gestar obras ajenas. Hemos celebrado con generosidad ser parte de los logros de muchas personas que buscaban en una publicación algo de entusiasmo y serenidad. *Axé!!!*

Prof. Dr. Selnich Vivas Hurtado